



Araucaria



Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades
Año 12, N° 24. Segundo semestre de 2010

Niklas Luhmann y el orden social como máquina

Autor(es): Franco Gamboa Rocabado

pp. 239-246

URL: http://www.institucional.us.es/araucaria/nro24/rese24_1.pdf

Niklas Luhmann y el orden social como máquina

Franco Gamboa Rocabado
University of Yale (Estados Unidos)

Hoy día se hizo muy común reclamar por el orden y un sentido de previsibilidad en la vida cotidiana, la política y la cultura. A veces, todo parece perder significación y suena con fuerza un grito de temor al escuchar que la sociedad se embarranca en el desorden y el caos. Para los sociólogos, no hay nada por qué preocuparse, sobre todo cuando se revisan una vez más los aportes teóricos del sociólogo y filósofo alemán Niklas Luhmann (1927-1998). Las preocupaciones teóricas de Luhmann en el ensayo *¿Cómo es posible el orden social?* buscan delimitar las condiciones de “posibilidad de dicho orden”, constituyéndose así en un conjunto de explicaciones que faciliten la delimitación de aquellos problemas que fueron convirtiendo a la sociología en una disciplina científica, pero al mismo tiempo en un saber que reflexiona sobre el desenvolvimiento de los sistemas de la sociedad. Estas orientaciones siguen las huellas epistemológicas marcadas por Emanuel Kant en su *Crítica de la Razón pura*, donde surge la pregunta en torno a cuáles son las condiciones de posibilidad del conocimiento.

Kant, a diferencia de los pensadores racionalistas y empiristas que pusieron el énfasis en el objeto de conocimiento, considera que es más bien el sujeto quien conoce, la fuerza principal para abrir cualquier vía de captura de la realidad. Desde esta perspectiva, el sujeto no trataría de encontrar al objeto como algo dado, sino todo lo contrario pues es el sujeto que prácticamente construye al objeto estudiado. Para Luhmann, la sociología se mueve en el terreno de una reflexión sobre la “incierto posibilidad de la socialidad”¹, que irá construyéndose en medio de la incertidumbre y la autogeneración de sus propios elementos; en consecuencia, rastrea una doble dependencia: a) de la sociología a la epistemología, en la medida en que ésta se convierte en parte del subsistema de la ciencia; y b) de la epistemología a la sociología porque ésta puede transformarse en una teoría del sistema social a partir del mismo sistema.

Luhmann considera que es fundamental establecer las diferencias con los

¹ Luhmann, Niklas. *¿Cómo es posible el orden social?*, México: Herder, 2009, p. 18.

clásicos del pensamiento social y político. Por ejemplo, afirma que Aristóteles formuló la pregunta ¿qué es la sociedad? Esta mirada se concentraba en una correlación que señala una indiferenciación entre la política como estructura de determinaciones específicas y la sociedad como red de posibilidades en el complejo mundo de las relaciones entre el ego y el alter-ego.

Para Aristóteles, la sociedad implica imaginar un conjunto de condiciones sin movimiento pero ordenadas en escenarios sin mayor contrariedad, donde la economía está delimitada en el ámbito doméstico del hogar, la política está en la tribuna pública de los ciudadanos griegos y la comunidad fomenta la expansión de inclinaciones éticas para las cuales la amistad es el factor de interrelación entre los seres políticos que, a su vez, reproducen la comunidad.

Al reorientar la preocupación en torno a ¿cómo es posible el orden social?, Luhmann busca las circunstancias que hacen viable que la sociedad como un todo aparezca. Esta concepción no asegura el desenvolvimiento de la sociabilización de antemano porque se reconoce que los procesos sociales son improbables y, a pesar de esto, surgen los hechos sociales como medios de comunicación al interior del sistema con la capacidad para generar diversos sub-sistemas determinados estructuralmente. Esto quiere decir que el orden social sería posible, en la medida en que podamos reconocer que todo ocurre en la sociedad bajo la forma de desplazamientos estructurales determinados en un sistema social, ya sea como resultado de la propia dinámica interna de la sociedad, o como cambios estructurales impulsados por las interacciones entre el sistema y su entorno².

El objetivo de Luhmann es mostrar que la sociología como disciplina del conocimiento tiene una dependencia de la epistemología pues ésta facilita la construcción lógica de los mecanismos que la sociedad utiliza para comprender cómo se resuelve su improbabilidad, logrando así ser probable. La realidad no es solamente aquel conjunto de externalidades que suceden con independencia de la razón, sino que también está compuesta por aquello que es posible; es decir, por la contingencia de factores que hacen realizable la existencia real.

El desenvolvimiento del sistema provoca una mayor complejidad y diferenciación, de tal manera que la ciencia y la epistemología se transforman en sub-sistemas con sus específicas condiciones de desarrollo, contradicción, y auto-referencia para la generación de conocimientos lo cual quiere decir que efectivizan sus capacidades problematizando las variadas dimensiones de la realidad.

La epistemología en los filósofos clásicos como Aristóteles y las tendencias neo-empiristas de hoy tratan de hacer inventarios de la realidad, recogien-

² Cf. Luhmann, Niklas. *La ciencia de la sociedad*, México: Universidad Iberoamericana, 1996. Consultar también: Torres Nafarrate, Javier. *Luhmann: la política como sistema*, México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Iberoamericana, 2004.

do objetos que existen por fuera del mundo mental para clasificarlos según los datos empíricos que están a disposición. En el enfoque de Luhmann, la sociología se conecta con la epistemología como expectativa de lo que podría existir.

En consecuencia, afirma que la relevancia fundamental descansa en “(...) cómo fue posible que la sociología, a través de su diferenciación y de su manejo teórico, produjera una delimitación del problema sociológico que permitiera la reflexión sobre sí misma”³. Esto es importante porque es el propio sistema que asegura su reproducción, equilibrio y variación, junto con otras opciones alternativas de auto-conocimiento. Todo nace, vive, se proyecta, auto-refiere y auto-reflexiona dentro de las posibilidades del sistema⁴.

En este caso, la delimitación de los problemas sociológicos será entendida desde una concepción totalizadora por medio de la teoría de sistemas. La dependencia de la sociología hacia la epistemología como subsistema de la ciencia, promueve un acercamiento al sistema desde el sistema; por lo tanto, el aporte se encuentra en la auto-referencia como marco regulador del conocimiento. La ciencia dentro del sistema como un todo, se encuentra plenamente constituida y diferenciada, razón por la cual, la epistemología se convierte en un sub-sistema ayudando a entender la construcción contingente, posible y cambiante del orden social.

Estas proposiciones se enmarcan en un esfuerzo que pretende dar una fundamentación y explicación filosófica para la ciencia de la sociedad. La sociología es asumida por Luhmann como un ejercicio crítico-teórico que no se moviliza por la búsqueda de regularidades ni fundamentos empíricos a ser medidos dentro de una tendencia hacia la generación de modelos matemáticos o predictivos aplicados a la sociología, sino que la claridad explicativa para Luhmann estimula una visión donde la efectividad en la explicación sociológica compete únicamente a la conciencia del sistema y el reconocimiento de su existencia como una estructura que se funda a sí misma, trasladando su lógica de movimiento hacia diferentes mecanismos de comunicación y equilibrios que deben ser transmitidos como explicaciones sociológicas, las mismas que se manifiestan, de manera real, en el sistema social.

Estos aportes filosóficos recuperan la necesidad de una “Gran teoría” que había sido desestimada luego de la crisis del paradigma marxista a comienzos de los años 90. El hundimiento político e ideológico de la ex Unión Soviética y el orbe socialista de Europa del Este, trajo además un conjunto de enormes cuestionamientos sobre las capacidades efectivas que las ciencias sociales tenían para explicar su trabajo, sobre la base de paradigmas teóricos que funcionaran como mapas cognoscitivo-filosóficos y omni-abarcadores. La crisis

³ Luhmann, Niklas. *¿Cómo es posible el orden social?*, ob. cit., p. 29.

⁴ Cf. Maturana R., Humberto. *La realidad: ¿objetiva o construida?*, México: Universidad Iberoamericana, Anthropos, ITESO, 1997.

del marxismo, al haber sido “derrotado por la realidad política” de los años 90, esparció una serie de miradas micro-sociales y micro-teóricas, llegando a despreciarse casi por completo cualquier paradigma teórico. Con esto, la crítica se convirtió en un arma destructiva y, simultáneamente, en un prejuicio anti-científico para desmerecer todo mérito a las ciencias sociales en su búsqueda o consolidación de paradigmas teórico-filosóficos para el trabajo científico.

Luhmann se aparta de esta ola de pesimismo teórico, reafirmando un optimismo en la voluntad de una ciencia social probable a partir de concepciones sobre la totalidad del mundo considerado como un sistema. No abandona las siempre presentes aspiraciones epistemológicas de los sociólogos clásicos como Max Weber y Talcott Parsons, sino que elabora una irrenunciable crítica de sus supuestos conceptuales para proseguir en la fundamentación epistemológica que revise sus razones, desde su propia auto-referencia como pensamiento maduro y hábil para identificar sus límites, así como para mantener la aspiración de producir conocimientos a partir de las posibilidades otorgadas por el sistema como un todo.

La pregunta, sin embargo, válida desde el punto de vista sociológico y científico, es si nuestro intelecto humano y situación actual del sistema de conocimientos permiten “transmitir correctamente” el conocimiento del sistema como un todo con los instrumentos de comunicación que hoy tenemos, es decir, a través de nuestro lenguaje oral, escrito y matemático. Luhmann desarrolla un peculiar estilo para exponer sus ideas, cargado en demasía de pensamientos que denotan claramente una perplejidad retórica difícil de ser transmitida y comprendida. La fuerza de una sociología dependiente de la epistemología como sub-sistema que se auto-refiere, muestra también con nitidez cuán difícil es pensar desde el todo del sistema, generando una gran cantidad de pensamientos que, probablemente no sean aprovechados ni entendidos por todos. Tal y como George Steiner afirmaría, la capacidad de pensar es ya un impulso de despilfarro porque nadie nunca podrá saber exactamente lo que estamos pensando y el pensamiento degenerará siempre hasta chocar con la tristeza por no saber cómo ser transmitido⁵.

En el sistema, las posibilidades del orden social y su comprensión sociológica obedecen a una epistemología nueva para quien la totalidad sistémica no es una categoría afirmativa, sino crítica. Esto ayuda a encontrar una identidad específica en el pensamiento de Luhmann que se aleja, tanto de las posturas desconfiadas como la teoría del alcance medio, como del neopositivismo que demanda modelos lógico-empíricos que han dejado de ofrecer alternativas de trascendencia teórica.

⁵ Cf. Steiner, George. *Diez (posibles) razones para la tristeza del pensamiento*, Madrid: Fondo de Cultura Económica, Siruela, 2005.

La mirada sistémica de un orden probable orienta la investigación a partir de ambiciones para entender el funcionamiento de la totalidad, no como algo fáctico, sino como un abanico de redes de construcción y existencias en constante readaptación que expresan un servomecanismo. Las concepciones neo-empiristas buscan explicar el orden social como un conjunto de fenómenos sociales particulares, a los que se limita un criterio de verificación, desestimando por completo la novedad, contingencia y las posibilidades del error porque se confía demasiado en el hecho particular y en la comprobación de inferencias causales⁶.

La diferencia, entonces, entre el concepto de totalidad sistémica y las posiciones positivistas consiste en el hecho de que el primero posee un criterio objetivo para abrirse a la comprensión de cualesquiera constataciones sociales singulares (sub-sistemas), en tanto que las teorías positivistas no buscan sino sintetizar en un continuo lógico exento de contradicciones todas las constataciones, eligiendo para ello solamente categorías de la mayor generalidad posible. La generalización deja de lado cualquier complejidad sin lograr explicar cómo se produce o es posible el orden social porque reduce los fenómenos a factores que deben ser previsibles según las razones estadísticas.

En contraposición, mientras el sistema social aumente su complejidad, su reproducción a través de sus propios elementos (autopoiesis) y su diferenciación, hará que aparezcan mayores posibilidades para que la teoría de sistemas expanda su comprensión de las variaciones, los mecanismos de selección y estabilización, fomentando que la epistemología se auto-refiera a sí misma y adquiera especificidad para continuar problematizando sus objetos de reflexión, haciendo que la sociología como ciencia delimite las condiciones de surgimiento del orden social, en la medida en que está predeterminada por el sistema que ya existe como una realidad dada (a priori).

Ahora bien, Luhmann retoma y mejora la preocupación de Parsons por fundar una ciencia unificada del hombre, cuyo sistema de categorías conceptuales incorpore, por igual, al individuo y a la sociedad, es decir, a la sociología y la psicología. Empero, un problema de conocimiento puede surgir cuando en la teoría de sistemas se presenta la tendencia de la Razón a realizar una síntesis cada vez más abarcadora de varios sub-sistemas, hasta llegar a un plano donde el objetivo de conocer ya no podría ser logrado. La idea de visualizar y entender a un sistema como sociedad mundial o global que Luhmann también anhelaba, tropieza con probables obstáculos metafísicos que distorsionarían la realidad al tratar de manifestar pensamientos totales sobre dicho sistema.

Una vez más, las inclinaciones para estructurar explicaciones y razones sobre la síntesis abarcadora de una sociedad mundial, por ejemplo, pueden caer

⁶ Cf. Adorno, Theodor, et. al. *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, Barcelona: Grijalbo, 1973.

en los riesgos de una conciencia cosificada. Es decir, la síntesis abarcadora del sistema sería imposible de ser entendida por todos en los mismos términos, desviándose hacia una alienación donde algunos elementos de los diferentes subsistemas utilizarían el conocimiento sistémico como un instrumento de control, dominación o justificación para contrarrestar ciertas disfunciones o conflictos, según intereses limitados. La síntesis abarcadora del sistema dejaría de producir conocimientos científicos y, posiblemente, se convertiría en una tecnología que determine el control del orden social que se auto-refiere y auto-protege de toda amenaza.

Hay, asimismo, algunas orientaciones conservadoras y escépticas de Luhmann respecto al cambio generado a partir de la voluntad de los sujetos sociales porque para el sociólogo alemán, “en la extensión de la indeterminación de la estructura sistémica que un sistema pueda permitirse sin tener que reducir su potencial de selección, reside una nueva estrategia sistémica”⁷, lo cual define a la sociedad como un servomecanismo. La sociedad está vaciada de sujetos con visiones subjetivas y voluntaristas que se muevan dentro del sistema. Para Luhmann no se trata de pensar en quién finalmente domina la naturaleza, la descifra y controla sus movimientos, sino quién es capaz de mirar de frente y aceptar, tal cual, el todo del sistema como un orden de equilibrios autogenerados, más allá de cualquier inter-subjetividad.

Cuando Luhmann delimita de modo técnico la noción de persona, no la considera como mero objeto pero tampoco como un actor dotado de subjetividad, sino como mecanismo de atribución o reducción de la complejidad particular del sistema social. El hecho de que ego y alter se personalicen “no se refiere a esos sistemas como hechos objetivos del mundo, sino únicamente a su fungir como ego y alter ego”⁸. Esto muestra que las estructuras del sistema se convierten en lo fundamental, tanto para la producción de sentidos como para el registro de la diferenciación, variación y estabilización de los sistemas más allá de la búsqueda de sentidos de la subjetividad de las personas. En palabras de Luhmann, la “persona no es simplemente otro objeto como un ser humano o un individuo, sino otra forma con la que se observan objetos como individuos humanos”⁹.

Cuando la sociología se transforma en una teoría del sistema en el sistema, subordina a la epistemología reduciendo sus alternativas de conocimiento a las preocupaciones que hagan predecible la conciencia individual pues, precisa-

⁷ Luhmann, Niklas. *Fin y racionalidad en los sistemas*, Madrid: Editora Nacional, 1983, p. 173.

⁸ Luhmann, Niklas. *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*, Barcelona: Anthropos, 1998, p. 99. Ver también: Lewkow, Lionel E. “Niklas Luhmann como crítico de la fenomenología de la intencionalidad: intersubjetividad y doble contingencia”, *A Parte Rei, Revista de Filosofía*, No. 64, Julio 2009.

⁹ Luhmann, Niklas. *Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia*, Madrid: Trotta, 1998, p. 231.

mente para que haya un orden social, las conductas humanas deben funcionar como factores predecibles, lo cual supone una codificación de funciones e información en el sistema. Esto es facilitado por la sociología como reflexión sobre las condiciones de posibilidad del orden social, abriéndose el escenario para una discusión en torno a la integración del sistema junto con la integración social¹⁰. Además, desde esta perspectiva teórica, todo sistema social es constitutivamente conservador; aunque el cambio existe y puede ser previsto, no es susceptible de liderazgo por medio de acciones voluntaristas y planificadas, sino que es parte de la evolución y contingencia dentro del sistema, su entorno y la autopoiesis¹¹.

Las ideas de Luhmann también podrían coincidir con las visiones de la teoría política, donde la producción del orden político está determinada por el funcionamiento de un sistema de dominación y relaciones sociales desiguales, caracterizadas por los conflictos de clase y las pugnas por una también desigual distribución de autoridad. Sin embargo, para el orden político es mucho más relevante la auto-referencia y preservación que otro tipo de aproximaciones desde la teoría del actor y las alternativas revolucionarias de cambio.

En la concepción del orden político, las revoluciones son siempre muy escasas y mucho más raros son los fenómenos de reforma. Al igual que Luhmann, para el orden político las sociedades simplemente se mueven y desplazan en maneras que no necesariamente pueden ser llamadas reformistas o revolucionarias, sino que las racionalidades simplemente se manifiestan como reordenamientos funcionales del sistema para auto-equilibrarse, de acuerdo con ciertos mecanismos como la modernización y la estabilidad¹².

Si a esto agregamos el concepto de poder, se detecta que éste no es ni causalidad, no está entendido como intercambio, ni tampoco como un juego entre oponentes, sino que el poder para Luhmann es un medio de comunicación simbólicamente generado y guiado por códigos para ser transmitidos según las necesidades del sistema y la complejidad. El orden político nunca es alterado porque es dentro del movimiento del poder como código de comunicación que se transmiten mensajes y acciones posibles hacia el ego dominado, dando una direccionalidad específica a los deseos de cambio¹³.

El poder es transformado en un supuesto inevitable cuyo ejercicio puede ser instrumentalizado por algunos actores racionales que buscan sistemáticamente su control, e instrumentalizan los criterios del orden-sistema para restringir las alternativas de escape o insubordinación hacia el poder. Una lectura

¹⁰ Cf. Luhmann, Niklas. *¿Cómo es posible el orden social?*, ob. cit., Sección III.

¹¹ Cf. Maturana R., Humberto, ob. cit., pp. 6-15.

¹² Cf. Huntington, Samuel P. *Political order in changing societies*, Virginia: Yale University Press, 1968.

¹³ Luhmann, Niklas. *Poder*, México: Universidad Iberoamericana, Anthros, 1995, pp. 18-25.

luhmanniana del Leviatán de Thomas Hobbes permitiría afirmar que el poder no es nunca una posibilidad, sino todo lo contrario, la excusa para encontrar el momento específico de atraparlo, entenderlo, preservarlo y utilizarlo constantemente, en la medida en que el orden social y político se inter-penetran como un sistema dotado de racionalidad para su organización y dominación.

Las preocupaciones por el orden transpiran un vaho antidemocrático, desplazando sutilmente aquellas demandas que reclaman una dosis autoritaria por mayor poder, el cual va a depositarse en pocas manos. El orden social se convierte en una preocupación teórica, aunque paralelamente denota ciertas inclinaciones neoconservadoras que tratan de entender a la sociedad como una máquina programable y alterable únicamente en los términos del mismo orden.